



**Vuelta a Casarse, Para el
Cristiano, ¿Dios lo
Sancionará?**

Índice

1. Casado Una Vez Y De Por Vida
2. Separación, Divorcio y Muerte.
3. Vuelta a Casar, ¿es algo Santo, o es Adulterio?
4. Votos y Preguntas
5. ¿Culturas o Cristo?

Prefacio

Algunos creyentes se encuentran perplejos o confundidos, pues tienen asuntos in resolver, al hablar acerca del divorcio y la vuelta a casarse.

Este documento solo se refiere a una parte pequeña de las acciones de divorcio y vuelta a casar. Sin embargo, resultará útil para aquellos que buscan conocer cual es la mente y corazón de Dios de acuerdo a la Escritura sobre este complicado tema. Muchas Escrituras se usan para apoyar el lector en este estudio. Al estudiar estos pasajes, el lector ganará mayor comprensión así como profundidad en esta materia.

Jesús dijo, que la verdad nos hará libres. La verdad es Jesús (Juan 14:6). La esclavitud espiritual o la incertidumbre no debieran de ser el sitio que habite el Cristiano al lidiar con este tema.

Este libro se escribió para ayudar al buscador honesto en este tema.

1. Casado Una Vez Y De Por Vida

En la Santa Escritura leemos “Dios hizo a Adán (el hombre) a su imagen, conforme a su semejanza” (Génesis 1:26-27). En Génesis 2:18 Dios dijo, “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” En los versos 21-22 Dios tomó una costilla del cuerpo de Adán, y Él hizo a una mujer a partir de la costilla tomada de Adán, y llevó a la mujer ante el

hombre. En el verso 23, Adán habló estas palabras: “esto es hueso de mi hueso, y carne de mi carne.” El verso 24 nos dice que un hombre deberá dejar a su padre y su madre, y deberá partir hacia su esposa y que estos deberán ser una carne. Así pues, el matrimonio se instituye como Dios lo ha establecido para el primer hombre y mujer. En esta creación de Dios no hay pensamiento alguno de otra mujer para el hombre, ni de otro hombre para la mujer. Este es el único matrimonio que se ha hecho para la eternidad. Adán tiene que vivir por siempre en la tierra. El pecado y la muerte aun no se registraban en su experiencia. Este es el único matrimonio del que podemos estar seguros que fue previamente ordenado por Dios, y hecho en el paraíso.

Luego, se abrió otro mundo para Adán y Eva escuchando y siguiendo el atractivo de la serpiente. Así como la serpiente dijo, en el día que ellos comieron de ello, se abrieron sus ojos (Génesis 3:5). Para Adán, la vida ahora tomaría un rumbo diferente, con un nuevo significado. Habían iniciado una ‘nueva era’ así como una nueva dispensación con Adán y toda la tierra. Ahora una vida manchada por el pecado sería un proceso de vida y pensamiento normal para ellos, y quienes surgieran de sus entrañas. Como resultado del pecado de Adán, se impondría una maldición sobre el hombre, la mujer, y toda la tierra (Génesis 3:14-19). Esta maldición ayudaría a alejarles de seguir su “naturaleza iluminada por el pecado.” La maldición también serviría para hacerles dependientes el uno del otro, la intimidad sin interrupción ya no sería su relación con Jehová. Cada uno de sus actos en la vida sería decidido por la naturaleza adquirida al seguir a la serpiente. El matrimonio divino perfecto de la

vida ahora se decidiría por la naturaleza adquirida al seguir a la serpiente. El matrimonio divino perfecto estaba por degenerar al nivel de un matrimonio humano erosionado por el pecado.

En tanto hombres y mujeres del mundo, hemos heredado esta así llamada naturaleza iluminada de Adán. Cuando nos casamos, la mayoría de nosotros tiene altas aspiraciones, lo mismo que metas. Sin embargo, estos deseos se construyen a partir de nuestra naturaleza humana (Adánica), así que nuestros objetivos están infiltrados con pecado, y no se miden con la voluntad original de Dios para el hombre y la mujer en matrimonio, en vez de eso vemos que “todos están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

El matrimonio, para tener éxito, así sea en la dimensión humana, requiere ser un sitio de servicio a tu pareja. Además, el gobierno de Dios requiere estar funcionando en el matrimonio. Cuando ese es nuestro objetivo, los deseos y necesidades de ambos son satisfechos.

Con respecto al ‘servicio’, Jesús dijo en Lucas 17:10 estas palabras: “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos”. Una de las muchas partes en las que se nos enseña nuestro deber en el matrimonio está en Efesios 5:21, 33. ¿Cuántas personas pueden afirmar que hemos cumplido estos pasajes en el matrimonio sin fallo o pérdidas? El fallo en cualquier forma sigue siendo fallo o pérdida. El que un Cristiano no cumpla en un matrimonio puede producir el mismo resultado que tiene la gente del mundo con la separación, el divorcio y la muerte. Para el Cristiano, que reconoce que no cumple, pero que

continúa caminando tras el Espíritu, existirá un resultado diferente que el resultado de acuerdo al estándar del mundo.

2. Separación, Divorcio, Muerte.

El matrimonio, según han declarado algunos cínicos en el mundo, es la principal causa de separación y divorcio. Sin embargo, la naturaleza de Adán dentro de nosotros es lo que nos lleva a su cumplimiento (Romanos 7:18-19; Gálatas 5:17). El divorcio es la permisión de Dios para un hombre que lidia con el demonio (estado caído) en nosotros, el cual causa la ruptura de nuestra relación en matrimonio. Gálatas 5:16 nos enseña a caminar en el Espíritu porque ahí es donde se encuentra el poder de Dios, y entonces lo que es natural en nosotros no tendrá éxito.

Cuando Israel pecó, Dios dijo que Él se había divorciado de la nación (Jeremías 3:8). Los afectos de Israel no estaban con su Dios, sino con otros Dioses. Lee el libro de Óseas para comprender esto. Si Israel hubiese continuado como esposa fiel de Jehová, él no la hubiera descartado. A la iglesia de Éfeso, Jesús les advierte que regresen a Él como su primer amor (Apocalipsis 2:4-5). De no hacerlo, el resultado traerá el fruto de Laodicea, cosa que Él vomitará de su boca (Apocalipsis 3:16; 18:8). Esto es, Él se divorciará de ellos. Pocas personas se casan con la idea del divorcio; la mayoría cuenta con grandes esperanzas para su matrimonio. Dios tomó a Israel como Su esposa (Isaías 54:5-6) y Él tenía grandes esperanzas de ella (Jeremías 29:11; Deuteronomio 28:1). Empero, la naturaleza de Adán gobernó a Israel, y la sumisión a Jehová, como correspondía a una esposa, no

pudo ser. No le afectó a Israel el que Dios le quisiera en el lugar más alto entre todos los pueblos de la tierra (Deuteronomio 28:1). La similitud en esto es que tenemos la misma naturaleza en nosotros que el pueblo de Israel en ellos. En otras palabras, de tener la naturaleza de hacer el mal como hijos de Adán.

3. Vuelta a Casar, ¿es algo Santo, o es Adulterio?

Muchas personas tienen preguntas acerca del volverse a casar después del divorcio. Por ejemplo, ¿el matrimonio tras el divorcio es adulterio? Existen muchas partes en los evangelios en los que Jesús habló de esto (Mateo 5:31, 19:3, Marcos 10:2, Lucas 16:8). En algunas de estas partes, los Fariseos preguntaron a Jesús si era correcto que un hombre descartara a su esposa. Existen cuatro asuntos principales que se involucran en Su respuesta. El primero de los cuatro se encuentra en Mateo 19:4. Aquí Jesús habla del propósito original de Dios, el cual era tener un hombre, y una mujer, que se hiciesen una carne en matrimonio por siempre. Cualquier cosa menos que esto no va a satisfacer Su voluntad perfecta para el primer Adán. El segundo asunto pertinente es que Jesús cuestionó el divorcio, específicamente a la luz de la Ley Mosaica, Deuteronomio 21:14; 24:13. El tercer asunto es la rigidez del corazón. Jesús dijo que esta era la razón por la que Moisés permitía el divorcio. El cuarto asunto es que, aunque la Ley Mosaica tenía provisión para el divorcio, Jesús dijo a aquellos que le escuchaban que aun así era adulterio si un hombre (o mujer, Marcos 10:2) descartara a su cónyuge y se

casara con otra persona. También, quien resulta descartado comete adulterio en caso de casarse (Lucas 16:18). Estos cuatro asuntos constituyen las acciones fundacionales del divorcio y vuelta a casarse. Examinaremos cada una de estas cuatro en su contexto.

La primera de las cuatro nociones a las que Jesús respondió, era proporcionar la intención original de Dios en el matrimonio. La intención, Él dijo, era un hombre para una mujer, lo cual sería para toda la eternidad en la tierra toda vez que ninguno de los dos moriría. El propósito de Dios se efectuó antes de la caída del hombre. El pecado y la muerte no se encontraban en su experiencia. Adán y su esposa nunca tuvieron la intención de experimentar el pecado o los resultados del pecado (la muerte). Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios. La imagen y semejanza de Dios habían de expresarse en cada aspecto de su vida, y particularmente en su matrimonio. La caída de Adán cambió por completo su capacidad para cumplir con este propósito de Dios. La maldición que se impuso en Adán y Eva les restringiría a ambos para realizar por completo los deseos de su nueva naturaleza caída. Esa naturaleza ahora era natural, pero malvada, véase Lucas 11:13 y Romanos 7:17. Los Fariseos intentaron atajar al Señor Jesús justificando el divorcio, porque la Ley Mosaica lo permitía. No obstante, Jesús aclaró que la mente de Dios al principio se encontraba en un sitio más alto que el repudio (Mateo 19:3, 9).

El segundo asunto a considerar es la Ley Mosaica. ¿Es esta el estándar a usar cuando un Cristiano se enfrenta al divorcio? El Nuevo Testamento es perfectamente claro cuando formulamos esta pregunta. “porque el fin de la ley es Cristo,

para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4). Cuando lidiamos con este asunto del divorcio, la ley no es el estándar Cristiano ni la regla de vida, como algunas la llaman. El estándar de un Cristiano es, Cristo Jesús y Él crucificado. El caminar tras la guía del Espíritu Santo es el camino del Cristiano. Para tener comprensión sobre el tema del matrimonio, divorcio, y la vuelta a casarse, un Cristiano requiere estudiar 1 Corintios capítulo 7. Para distinguir entre la ley y el evangelio, un Cristiano requiere comprender esto, que toda la escritura se da por inspiración de Dios, pero no todo en la escritura es pertinente para el Cristiano. Por ejemplo, la verdad y la vida del Señor Jesús en el creyente no permiten que se imponga la sumisión a la Ley Mosaica. Pedro, hablando en Hechos 15:10, al respecto de que los Gentiles se sometieran a la Ley Mosaica, dijo esto: “Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?”

Algunos usan los principios como base de verdad, pero esto suele ser tan solo otra forma de insertar la ley bajo un nombre diferente, en vez de tomar el camino de fe para caminar tras el Espíritu de Vida en Cristo Jesús (Romanos 8:2).

La tercera causa acerca del divorcio es aquella de la dureza de corazón. Para el cristiano, la rigidez de corazón no debería de ser su camino puesto que permite la obra de la carne, véase Gálatas 5:19. Al haber dureza de corazón, una persona por lo general no escuchará al Espíritu de Dios, a un amigo Cristiano, consejo espiritual, cuidado pastoral, ni ningún otro consejo apropiado. Ni siquiera el tener un conocimiento fundacional de la Escritura podrá tener efecto en tal persona.

La dureza de corazón abarca la condición total de la persona. El divorcio es tan solo una de las condiciones de dureza de corazón. Una de las causas de raíz de la dureza de corazón es la falta de perdón. No obstante, no se pudiera decir que esa es la única causa. Nuestra naturaleza es auto-indulgente, lo que por sí mismo es suficiente para producir una dureza con respecto a escuchar al Espíritu de Dios, con el resultado de un espíritu y corazón endurecidos. La voluntad propia, la necesidad, los matrimonios rotos, niños privados, dolor, sufrimiento, separación, distanciamiento, relaciones dañinas, y finalmente, la vuelta a casar, todas son muestras de los resultados.

Al haber dureza de corazón mostrada a la palabra de Dios en el matrimonio entre los creyentes profesados, que sin embargo no disuelvan su matrimonio, reina el desorden. Algunos de los desórdenes característicos son: Los hombres que profesan a Cristo pero se rehúsan a obedecer a ser la cabeza para dirigir a su familia en las verdades de Cristo (1 Corintios 11:3; Efesios 6:4). Las mujeres que profesan ser Cristianas, pero que no se someten al encabezamiento del hombre o esposo (1 Corintios 11:5; Efesios 5:23-24). El resultado de tal insistencia por parte del o los progenitores acerca de Dios es que, los niños del matrimonio pierden su herencia espiritual. Los niños, que crecen en un hogar donde existe confusión espiritual, sufren las consecuencias de la dureza de corazón del o los progenitores. La falta de crecimiento y la falta de deseo de la verdad en Cristo resultan bastante comunes en los niños, pues no han visto la vida y realidad de las palabras ni que sus padres lo profesen. No

obstante, no han dejado de percibir cómo jugar el juego de la religión.

En las iglesias, la dureza de corazón de los creyentes profesantes produce:

- Un clero, en vez de una hermandad equitativa de creyentes
- Una jerarquía en vez de un sacerdocio de santos
- Una estructura legal de iglesia en vez de una manifestación de la gracia de Dios a través del Espíritu Santo.
- Una organización en vez de un organismo viviente
- Se implementan las reglas y credos del hombre, en vez de las verdades de la gracia y gobierno de Dios
- Se compromete la clara enseñanza de la Escritura con la filosofía religiosa de nuestros días.
- Se permite que las mujeres prediquen, enseñen y asuman posiciones de autoridad sobre los hombres, en vez de que confesemos nuestro pecado.
- Que no se encuentre maldad entre la gente de Dios, cuando la división impera en la actualidad con denominaciones, movimientos independientes, Romanismo, Protestantismo, etc.

Si bien el Espíritu Santo nos llevaría a lo que Jesús deseó y por lo cual oró, “que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:21). Debiéramos confesar la parte de nuestra culpa en el pecado de separación en estos movimientos carnales.

Además, la raíz de este pecado, que se revela en la Independencia, Individualismo, auto-justificación y auto-

justicia, en vez de colocar nuestra esperanza en la justicia de Dios en Cristo. Esto, por supuesto, es tan solo la punta del iceberg en las iglesias, cosa que podría verse con más detalle. Esta dureza de corazón en la gente profesada de Dios es lo que llevó al Hijo de Dios a la cruz. El divorcio es solamente una manifestación de un corazón endurecido hacia el Espíritu de Dios. Es el fruto de una condición espiritual mucho más extensa en la naturaleza del hombre y la iglesia profesante.

El cuarto ítem del que se habla es el adulterio. Jesús dijo que si tu te divorcias de tu esposo(a) y te casas con otra persona, se trata de adulterio. ¿Acaso Él dijo esto por la Ley Mosaica, o de acuerdo a las intenciones de Dios en la creación? Pues fue por la creación, porque no existe tal pensamiento expresado en la ley. Siendo así, se pudiera formular otra pregunta en este punto acerca de la relación de Jehová con Israel. ¿Es que Israel fue la esposa de Jehová? Por supuesto, las Escrituras nos dicen que lo fueron, de forma figurativa (Óseas 2:19; Isaías 54:5-6; Jeremías 3:14). ¿Jehová descartó a su esposa por su pecado contra Él? Las Escrituras nos dicen que Él lo hizo. (Jeremías 3:8; Isaías 50:1). ¿Acaso Jehová entonces tuvo otra esposa? Como Jehová el hijo, Jesús tomó otra esposa, siendo esta la Iglesia (Apocalipsis 21:9; Efesios 5:30-31). Esto entonces ¿nos justifica a nosotros, como Su pueblo, para hacer lo mismo? Lo que nos dice es que nosotros somos malvados y no se nos debe confiar si no caminamos tras el Espíritu de Cristo. El juicio y las acciones de Dios se basan en Su verdad. Nuestras acciones, en cambio, se basan en nuestra naturaleza malvada. Dios es un Espíritu y Su naturaleza es el amor, en tanto que nosotros somos gente carnal. Solo al recibir la enseñanza a través del

poder del Espíritu Santo para creer en las Escrituras es que se nos puede transformar en una nueva creación. Pues en las Escrituras se encuentra el poder de Dios para la liberación. “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Romanos 7:18). El juzgar a otros o a nosotros de acuerdo a la ley, ya sea que se fundamente en los evangelios o en el Antiguo Testamento, no atenderá la raíz del problema, que es nuestro corazón (Jeremías 17:9).

Si el corazón es el problema del hombre, ¿por qué Jesús se remontó a la creación para mostrar lo que Dios tenía como intención para el matrimonio? Porque los Fariseos se encontraban usando la ley para justificar el divorcio, Jesús entonces señalaba que la creación antes de la caída del hombre era un estándar más alto que la ley. Ahora, ni la Ley Mosaica, ni la creación son nuestro estándar de vida, sino Cristo Jesús que es nuestra vida.

4. Votos y Preguntas

Entonces, ¿1 Corintios 6:9 enseña que si una persona divorciada se vuelve a casar, él o ella vive en un estado de adulterio? Para responder esta pregunta, veamos lo que constituye un matrimonio. El matrimonio, ante Dios y el hombre, se basa en documentos legales y votos matrimoniales en casi cualquier nación. Usualmente, los documentos son un registro para el hombre. Los votos son para el otro ante Dios (porque Dios ordenó el matrimonio) con un hombre presenciando el evento. La unión sexual consume los votos. No obstante, en diferentes países las costumbres podrán ser diferentes, pero el matrimonio sería igual de válido. A la luz de

esto, sería pertinente una pregunta. Si una persona abandona a su pareja y se casa con alguien más, ¿Dios honrará los nuevos votos de casamiento, o Dios considera este matrimonio como adulterio? Para responder esto, veamos un juramento entre Dios y el hombre. En Deuteronomio 5:27, y 20:16-17, Dios dio instrucciones claras a través de Moisés para que Israel destruyera todo pueblo en la tierra. Deuteronomio 29:12 nos dice que esto fue un pacto y un juramento hecho con Israel. En Números 21:2 y Josué 1:16 después de escuchar todos los mandamientos del Señor, Israel juró que “todos vuestros comandos cumpliremos, y a donde sea que nos enviéis, iremos.” ¿Israel rompió este juramento con Dios? Josué, capítulo 9, nos revela que ellos rompieron este juramento con Dios al tomar otro juramento con los Jibeonitas (ellos vivieron en la tierra) para no matarlos, sino dejarlos vivir. De acuerdo a su primer juramento con Dios, ellos les iban a destruir. Mediante el razonamiento humano, uno pudiera suponer que un juramento con Dios primero tendría que superar su juramento con un hombre. Sin embargo, esto no ocurrió. Luego, cuando Saúl era Rey, Dios les dio una maldición, en forma de una mina en Israel, porque Saúl en su celo (celo sin conocimiento de las formas de dios) siguió a los Jibeonitas y los masacró. Saúl hizo esto para cumplir el primer voto que Dios había establecido con Israel para destruir a todos los habitantes de la tierra. La razón de la hambruna se encontró cuando David preguntó por el Señor. Dios le dijo a David que la hambruna era a causa de que Saúl no honró el segundo juramento por encima del primer juramento. La hambruna siguió cuando a los Jibeonitas se dieron siete de los hijos de Saúl para morir en la horca (2 Samuel 21:9. Al leer Josué capítulo 9, resulta claro que los

Jibeonitas hicieron trampa a Israel al engañarlo al entrar en acuerdos para el segundo juramento, sin embargo, Dios aun honró el segundo juramento por encima del primero.

¿Existen consecuencias a los votos invalidados? Los votos invalidados en un matrimonio son algo muy serio y resultan en el castigo del Señor al cristiano que no confiese un pecado o una falta. También para aquel que no perdona un pecado o falta (Mateo 6:14; 1 Juan 3:14-16).

Esto resulta ser un asunto de bastante peso. David dijo esto cuando Dios lidió con él: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano” (Salmos 34:3-4).

Volviendo a la primera pregunta en 1 Corintios 6:9, aprendemos esto al leer. 1 Corintios 6:11 nos dice “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” Este verso nos dice que cada Cristiano es lavado, santificado y justificado en el nombre de Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios. ¿Algún Cristiano ha logrado esto mediante obras o absteniéndose del pecado. La respuesta es: ¡NO! Cada cristiano es lavado, santificado y justificado por la sangre de Cristo a través de su fe (Efesios 2:8-9):

En 1 Corintios 1:2, se habla a la asamblea del pueblo de Dios que se encuentra en Corinto, como santos santificados. En los siguientes 16 capítulos, conforme leemos y observamos lo que los santos hacían, por nuestro razonamiento humano llegaríamos a la conclusión de ellos que no heredarían el reino de Dios, y que ni siquiera eran creyentes. Sin embargo,

sabemos que toda la Escritura es verdadera, conforme leemos esto: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6). Esto también es cierto con respecto a los santos Corintios.

Al leer la conversación que Jesús sostuvo con la mujer en el pozo en el cuarto capítulo de evangelio de Juan, vemos que Jesús le dijo que ella había tenido cinco esposos y que el hombre con el que ella vivía entonces no era su esposo. En otras palabras, Jesús reconoció cinco matrimonios y notó la diferencia al señalar que ella vivía con alguien ahora fuera del matrimonio. Jesús no dijo tú tienes un matrimonio y ‘cinco amantes’. Jesús reconoció cada matrimonio como tal.

2 Samuel capítulo 12 conecta con nosotros sobre un evento en la vida de David. (Aquí encontramos a David, cometiendo adulterio con Bathsheba, la esposa de Urías quien era uno de sus sujetos más leales). Para disimular su pecado, David hizo que Urías, su confiado amigo, sujeto por demás honorable, asesinara. David entonces intentó esconder sus obras. Dios que ve todas las cosas entonces envió el profeta Natán a David. Natán le dijo a David, que Dios le había dado muchas esposas y que le hubiera dado más si David hubiera querido. Natán le dice a David que Dios ha decretado como castigo para David por su pecado (2 Samuel 12:8). El castigo para David no incluiría retirarle a ninguna de sus esposas, incluyendo su nueva esposa Bathsheba. Pero su propio hogar se levantaría contra él y el hijo de Bathsheba de David moriría. Nuevamente, en el verso 13, David dijo; “He pecado”. Natán le dijo a David, Dios ha descartado tu pecado.

¿Cómo es que Dios lidió con David acerca de su pecado? Dios lidió con el pecado de David a partir de la gracia pura de acuerdo a la fe de David, verso 13. En cambio, ¿cómo habría castigado la Ley Mosaica este pecado? De acuerdo con Levítico 20:10, y Deuteronomio 22:22, la muerte tanto para David como Bathsheba sin piedad, era el castigo de la Ley de Dios a través de Moisés. ¿Qué hay del tiempo antes de la Ley Mosaica? Era lo mismo que el castigo en el Jardín del Edén, una muerte espiritual. David vivió bajo la Ley Mosaica, entonces, ¿por qué no fue juzgado por esta? La respuesta se encuentra en Salmos 32:1-2; “Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño”. Es de esta forma: Lo que dios persona, el hombre de fe no puede condenar. “La sangre de Jesús Cristo Su Hijo, nos limpió a todos de pecado” (1 Juan 1:7).

Si los hombres se enfrentan a un hombre caído a un pecado o falta, y lo tratan de acuerdo a sus propias ideas religiosas de carne, “pobre del caído”. Cuando hay una elección entre el juicio a él por los hombres o por Dios, David dijo que el asumiría el juicio de Dios “sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres” (2 Samuel 24:14).

¿Existe algún propósito mayor en esta vida al matrimonio? En el gobierno, y las instituciones del hombre, Dios ha hecho el matrimonio el más alto de todos. En su atributo de unidad, hay algo que excede todas las relaciones humanas.

Para el Cristiano que intenta caminar en fe, gracia y verdad de Cristo, el matrimonio es lo segundo. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesús Cristo debe de ser primero. “Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen” (1 Corintios

7:29). Para el hombre, el sitio más alto es tras las cosas de Cristo; su esposa, si es cristiana, debe contribuir con su influencia en la fe en el hogar y familia de igual manera (1 Pedro 3:1-6; 1 Timoteo 2:9-15). En este sitio de fe ella da mucho poder a su familia para creer en las Santas Escrituras.

¿Acaso Deuteronomio 24:1-4 es para el Cristiano algo que se debe seguir en la actualidad? Si la persona es un Judío, intentando vivir bajo la Ley Mosaica, sí lo es para él. Dado que Deuteronomio 24:1-4 es una parta de la Ley Mosaica. Si la persona es un Cristiano, el Nuevo Testamento es la base de la verdad acerca de esta asunto. Por tanto, habla sobre la Ley Mosaica “la ley no es de fe” (Gálatas 3:12). Nuevamente, está escrito: “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gálatas 3:10). El Cristiano que quiere vivir bajo algunos puntos en la Ley Mosaica pero no en otras partes, debiera de volver a estudiar el libro de Gálatas o leer James 2:10. El Cristiano o bien se coloca bajo la Ley Mosaica, que le pone bajo la ley de pecado y muerte, o vive mediante el Espíritu de Vida en Cristo Jesús, y está libre de la ley de pecado y muerte (Romanos 8:2). Algo es certero; no podemos mezclar las dos. La Escritura, o el Espíritu de Cristo que revela la gracia de Dios, no puede ser usado para llevar de nuevo al creyente bajo la Ley Mosaica. La condenación y la muerte es el único resultado que podemos encontrar sin temor a equivocarnos, si es que vivimos según la Ley Mosaica. La ceguera en nuestras propias almas y en las asambleas de la gente de Dios será el resultado.

“Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación” (Hebreos 6:9).

5. ¿Culturas o Cristo?

Tristemente, el divorcio se ha vuelto parte de la cultura en la que vivimos. También ocurre con un número mayor de personas en las iglesias de la actualidad. Sería raro el encuentro de creyentes en nuestra sociedad occidental que no estuviera tocado por los pecados que llevan al divorcio. Se ha vuelto una ocurrencia en las iglesias (un ministerio Cristiano principal en terapia para matrimonios ha afirmado que ahora hay más divorcios entre la gente en las iglesias que entre la gente que no está en iglesias) en nuestras familias, en las vidas de nuestros amigos, en la gente que conocemos en la vida de todos los días. La pregunta que surge entre los santos es, ¿cómo habremos de tratar esto entre la gente de Dios? ¿Con cultura o con Cristo?

La cultura es una parte de la sociedad en la que vivimos. Siendo humanos, existe la tendencia en nuestra naturaleza para equiparar cualquier cultura o tradiciones con las que se nos formó, o la cultura religiosa de las circunstancias presentes. Nuestros puntos de entendimientos muchas veces reflejan esta visión de la vida y por supuesto, hasta nuestra comprensión de la escritura. Esto es natural y no es en lo absoluto malo, hasta que intentamos llevar este punto de vista humano o cultural a nuestra vida de fe, o a nuestra asamblea de santos reunidos. El intento de pasar esto como verdad de Escritura sin la Escritura. Esto muchos de nosotros lo hacen en cosas

pequeñas, pero no nos damos cuentas de que hagamos algo mal o con mala intención. Las tradiciones humanas, cultura, dogma, credos, credos no escritos, reglas, filosofía, psicología, etc., pueden tener su lugar, pero no se pueden usar cuando la simple palabra de Dios nos rige a la fe o a la acción. No existe mayor transgresión de eso que la naturaleza religiosa del hombre. Esto es por lo cual los Fariseos se pudieron oponer a Cristo, y luego totalmente entregarse a su propia justicia religiosa para darle muerte a Él. Después, ellos hicieron lo mismo con sus seguidores. Saúl, luego el Apóstol Pablo, fue un buen ejemplo.

La voluntad propia y la cultura religiosa están fuertemente atadas sin importar a donde vaya uno. Se trata de un sitio cómodo para el hombre natural, o la naturaleza Adánica dentro de nosotros.

¿Cuál es la respuesta de Dios a esto para el Cristiano? En primer lugar, asentir a la Escritura sobre lo que somos. Mediante inspiración del Espíritu Santo David escribió esto: “Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive” (Salmos 39:5). ¿Pudiera decirse esto de un Cristiano? Por mucho, sí, porque la naturaleza de Adán siempre estará en nuestra naturaleza mientras que estemos en este cuerpo humano.

En Romanos, capítulo 5, iniciando en el verso 6, hasta el 21, se presentan dos hombres, ambos Adanes, también en 1 Corintios 15:45. El Primer Adán solo trajo muerte. El segundo Adán solo ha traído vida. Cada uno es la cabeza principal de una raza de hombres. Lo que somos en el primer Adán nunca cambiará. Lo que nos volvamos en el segundo Adán cambiará todo. Esto no es algo que nosotros mismos podamos

concertar; se trata de una obra de Dios al creer la verdad en Cristo. Nosotros, dentro de nuestro hombre natural, siempre seremos pecadores. Nosotros, en Cristo, siempre seremos sin pecado. Jesús dijo a sus discípulos en Lucas 11:13; “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos...” Jesús se encontraba hablando a aquéllos que Él amaba (Juan 13:1). Puesto que Él amó a estos pecadores quienes eran Sus discípulos, esto no cambió lo que ellos eran en el primer Adán. Solo el Espíritu Santo de Dios viviendo en el creyente podría concretar este cambio. En otras palabras, solo Dios Él Mismo podría hacer justo a cualquiera de los Suyos. Romanos 4:6 nos dice que cualquiera que tenga la justicia de Dios la posee mediante Dios imputándosela, sin obras de su parte. Esto es, se trata de un obsequio de Dios recibido solo por la fe, sin obras (Tito 3:5).

Lo que nosotros somos en Cristo es puramente un obsequio de la gracia de Dios. Ten cuidado con cualquiera que piense que contribuyen con algo a su posición ante Dios. Porque si la falta de pecado nos hiciera justos, los Fariseos, según su propio estándar de seguir la Ley Mosaica, ciertamente habrían sido aquellos que eran apropiados para el reino de Dios. El Apóstol Pablo dijo esto de él mismo como Fariseo: “En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable” (Filipenses 3:6).

Para el Cristiano, Cristo y solo Él es nuestra justicia. Debíamos de tener gran miedo de pensar de otra manera.

Al tratar con este tema de divorcio y vuelta a casar, nuestra perspectiva requiere de luz. Si no tratamos con este tema con la verdad de la Escritura, y conocimiento del Señor Jesús en la gracia del Señor, la naturaleza religiosa del hombre saldrá

para manifestarse. Dada la naturaleza Adánica en nosotros, no tendremos problema para darle el nombre de Dios a nuestra justicia humana, lo mismo que nuestros pensamientos y métodos.

Tenemos que dar una cosa de Dios, solo una, que es nuestro pecado. “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10; Salmos 14:1, 3) “Ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Filipenses 3:9).

De tal forma, para resumir estos pensamientos, debiéramos de comprender que existen dos caminos a seguir. Un camino es la cultura, el otro es la fe a la verdad que se enseña en la Escritura. La cultura es para el hombre religioso y para el mundo infiel. La verdad que se encuentra en Cristo es para el Cristiano. Que el Dios de toda la gracia le dé discernimiento a los Suyos para conocer la diferencia. Gracia, a todos los del Señor.

D. Neely

10-1-04

revisado 22-11-06

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios
Poniendo los pies a la fe
¿Dependencia o Independencia?
¿Jerusalén o Bet-el?
El Velo
¿Eres un Sacerdote?
¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o Quién?
¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?
Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?
La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las Mujeres Cristianas
Simplicidad
Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?
Los Dones de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?
¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas Menores?
¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el Legalismo?
Un Cuadro Comparativo Entre la Ley Mosaica y la Iglesia de Dios
La Religión ¿Qué es?
¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el Paraíso?
Como el Pastor toma del León
Un debate entre Evolución y Creación
Legalismo en la Casa de Dios
El Fracaso: Oportunidad para el hambriento
Relación con Dios, Temporal o Eterna
El Espíritu, El Alma, El Cuerpo
Mandado por el Ministerio, o mandado por el Espíritu
Hombres Cristianos, ¿Productores de la Semilla del Hombre o Cizaña de la Tierra?
La Fe de Abraham y el Cristiano
¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Los Hombres muertos no pueden pecar
Adoración, lo que Dios ha establecido.
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un Niño pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el Sabbath (Sábado)?

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
P.O. Box 727
Junction City, Or 97448
TheDisciplesPath@aol.com
SearchouttheScriptures.com